

Patrimonio y ciencia: colecciones singulares

Raquel Ibáñez González y Rosa M^a Villalón Herrera
Biblioteca Tomás Navarro Tomás. Centro de Ciencias Humanas y Sociales (CSIC)

Resumen:

Se propone un recorrido por las principales colecciones y fondos del Archivo del Centro de Ciencias Humanas y Sociales (CCHS) del Consejo Superior de Investigaciones Científicas (CSIC) centrándose en aquellas que en los últimos años han tenido cierta repercusión, no solo en el entorno científico sino también en la sociedad en general a través de exposiciones, cursos o publicaciones y que han contribuido al reconocimiento como Bien de Interés Cultural de la biblioteca Tomás Navarro Tomás. El objetivo es explicar cómo la documentación científica, que en origen es de carácter restringido y eminentemente práctico, puede pasar a formar parte de nuestro patrimonio cultural.

Palabras clave: Archivos científicos; Patrimonio documental; Difusión; Divulgación

¿Qué valor tiene toda la cultura cuando la experiencia no nos conecta con ella?
Walter Benjamin

1. Introducción

El objetivo de esta comunicación es mostrar algunas de las colecciones y fondos del Archivo del Centro de Ciencias Humanas y Sociales (ACCHS) que han cobrado una especial relevancia en los últimos años, tanto en el ámbito científico como en el ámbito social y cultural. Estas colecciones conjugan la singularidad de su marcado carácter científico con un gran valor patrimonial. El archivo ha realizado un gran esfuerzo por crear herramientas de difusión que sirvan de pasarela entre los contenidos científicos e históricos de sus colecciones y los ciudadanos.

Para poder acercarnos a la documentación del archivo es preciso delimitar su marco dentro de la institución a la que pertenece, el Consejo Superior de Investigaciones Científicas (CSIC), tanto por la variedad de áreas que comprende como por su trayectoria histórica.

En 2007, con la creación del Centro de Ciencias Humanas y Sociales (CCHS), todos los centros e institutos del área de humanidades y ciencias sociales del CSIC de Madrid se unieron. La documentación generada por estos institutos a lo largo de su historia fue reunida en el Archivo del CCHS, creado oficialmente en 2010 e integrado en la Biblioteca Tomás Navarro Tomás (BTNT), que pertenece a la Red de Bibliotecas y Archivos del CSIC. La diversidad de colecciones y fondos que forman el archivo son reflejo de la actividad científica desarrollada desde la época de la Junta para la Ampliación de Estudios (JAE) en 1907 hasta nuestros días. Atendiendo a su génesis, podemos distinguir dos grupos documentales que suelen confluír en la mayor parte de los fondos:

La documentación administrativa es la generada por los institutos del CSIC en el desarrollo de sus funciones como organismos públicos. El paso del tiempo ha hecho que gran parte de ella haya adquirido un valor histórico.

La documentación científica es fruto de la actividad de los investigadores y reúne materiales de variado soporte y tipología. En este grupo encontramos fondos personales que contienen documentos de trabajo, borradores de artículos, proyectos, memorias, etc.; otros que son producto directo de la investigación conjunta de un departamento o equipo; además de colecciones fotográficas y sonoras que normalmente han surgido ligadas a líneas o proyectos científicos.

El archivo cuenta con 7.689 unidades de instalación que ocupan 1.300 metros lineales de estanterías, albergadas en dos depósitos, uno para la documentación textual y otro para la fotográfica y sonora. Destaca por su volumen e importancia el material fotográfico que asciende a más de 300.000 unidades. El cuadro de clasificación muestra la historia y la estructura orgánica de los centros, institutos y departamentos que culminan en el actual CCHS. Este cuadro y la descripción de cada uno de sus fondos pueden consultarse a través de una

herramienta implementada por la Unidad de Recursos de Información Científica para la Investigación (URICI) en el Catálogo de Bibliotecas y Archivos del CSIC¹.

2. Historia de la institución

Para conocer los orígenes de la documentación del archivo hay que remontarse a principios del siglo XX, momento en el que surgen los primeros centros de investigación de carácter estatal. En 1907, siguiendo los principios de la Institución Libre de Enseñanza (ILE), nace la Junta para la Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas (JAE)² con el objetivo de “formar el personal docente futuro y dar al actual medios y facilidades para seguir de cerca el movimiento científico y pedagógico de las naciones más cultas”. Para ello tuvo como principales competencias: el servicio de ampliación de estudios dentro y fuera de España; las delegaciones en congresos científicos; el servicio de información extranjera y relaciones internacionales en materia de enseñanza; el fomento de los trabajos de investigación científica y la protección de instituciones educativas en la enseñanza secundaria y superior.

El Centro de Estudios Históricos (CEH) se crea por Real Decreto de 18 de Marzo de 1910, como institución dependiente de la JAE, teniendo como objetivos: investigar las fuentes documentales para la realización de estudios críticos; organizar misiones científicas y excavaciones para el estudio de todo lo que pudiera ser fuente de conocimiento histórico: monumentos, documentos, dialectos, etc.; iniciar a los alumnos en la metodología científica, especialmente, los laboratorios; atender y apoyar a los pensionados, españoles y extranjeros de la JAE; formar una gran biblioteca para los estudios históricos; y establecer relaciones con centros científicos análogos de otros países³. Para facilitar la consecución de estos objetivos el CEH se estructuró en distintas secciones temáticas, entre las que destacaron la Sección de Filología, la de Arte y Arqueología y la de Filosofía Árabe. El primer director del CEH fue Ramón Menéndez Pidal, responsable también de la Sección de Filología.

En noviembre de 1939, después de la guerra, la JAE desaparece y se funda el Consejo Superior de Investigaciones Científicas (CSIC) con el objetivo “de fomentar, orientar y coordinar la investigación científica nacional”⁴. El Reglamento de 10 de febrero de 1940 regula su organización y funcionamiento, estructurándolo en patronatos por áreas científicas y dentro de ellos, en institutos. Después de diversas reestructuraciones y con la transición democrática, en 1977 se emite un nuevo reglamento con el que desaparecen los patronatos, manteniéndose los centros e institutos y se sientan las bases de una nueva política científica nacional más abierta. El CSIC se ha convertido en Agencia Estatal con el objetivo fundamental de desarrollar y promover investigaciones en beneficio del progreso científico y tecnológico, promoviendo la colaboración con entidades españolas y extranjeras.

3. Documentación científica en el CSIC

La documentación científica se caracteriza por no seguir modelos ni patrones establecidos y suma a los valores tradicionales de la documentación, el informativo y el intrínseco que nos aportan conocimientos sobre sus productores y sobre la institución en la que se genera, así como de su historia, contenido, contexto y método científico. La riqueza de los archivos científicos no se resume únicamente en su valor original, el de presentar unos resultados de investigación, sino que además permite reconstruir la historia de la institución donde se generaron, aportando los datos manejados y la metodología que se llevó a cabo en el proceso de investigación. Todo ello constituye una valiosa fuente de información para futuras investigaciones.

Dejando al margen la documentación administrativa producida por la actividad profesional de las instituciones científicas o de los investigadores, que sí ha seguido las etapas del ciclo vital de los documentos, debemos decir que los archivos científicos en la mayor parte de las ocasiones, han sido gestionados por los propios productores. Estos conjuntos documentales a menudo llegan a las instituciones de la mano de sus herederos o de los grupos de investigación que los reúnen con el único afán de conservarlos, pero lógicamente sin ningún criterio archivístico más que el reconocimiento a la labor de la persona que los generó, dando lugar a que algunos de ellos estén desaparecidos o se hayan dispersado.

¹ http://bvirtual.bibliotecas.csic.es/primo_library/libweb/action/search.do?vid=csic

² Real Decreto de Alfonso XIII, publicado en la *Gaceta de Madrid*, 15 de enero de 1907.

³ *Memoria de la JAE*, 1910, p. 131-132.

⁴ *Ley de 24 de noviembre de 1939 creando el Consejo Superior de Investigaciones Científicas*, publicada en el BOE de 28-11-1939.

Es muy importante que las instituciones científicas establezcan y desarrollen políticas encaminadas a la protección y control del patrimonio científico documental para evitar su pérdida, al no seguir patrones archivísticos para su gestión. Es el desconocimiento de unas pautas y normas lo que propicia la merma de este patrimonio, en el peor de los casos, o que se almacene sin criterio, perdiendo así, su identidad. Estas políticas deben establecer las medidas a seguir por los investigadores para favorecer la conservación de la documentación generada por su actividad científica.

La documentación científica tiene un gran valor patrimonial para el conjunto de la sociedad y la difusión en los archivos ha de ser el vehículo que transforme sus datos puros para hacerlos accesibles y favorecer el triángulo “ciencia-divulgación-cultura”. La documentación de los archivos científicos tiene que estar al servicio no solo de los propios investigadores, sino también del resto de ciudadanos, especialmente cuando hablamos de instituciones públicas y dentro de áreas tan cercanas como las humanidades y las ciencias sociales.

En el caso del CSIC, podemos decir, que a pesar de la existencia de archivos y documentación histórica, no existía una política archivística ni se había implantado un sistema de transferencia de la documentación para los centros. No es hasta el año 2011 cuando el presidente del CSIC, dicta una resolución⁵ para incluir los archivos dentro del sistema de información científica del organismo, quedando adscritos a la URICI, y pasando a formar parte de la Red de Bibliotecas y Archivos del CSIC. En esta resolución se establece que las actuaciones deben ir dirigidas a “la preservación del patrimonio documental del CSIC a través de la creación de una unidad o departamento de archivo CSIC con la orientación técnica de la Subdirección General de Archivos Estatales”. Además conviene velar por el mantenimiento de las herramientas internas que sean necesarias para los archivos del CSIC, en lo relacionado con los temas de identificación, digitalización, preservación y difusión de la información relevante para la historia de la ciencia.

La documentación que hoy forma el Archivo del Centro de Ciencias Humanas y Sociales ha pasado por todas las vicisitudes ya mencionadas, se custodió en los distintos departamentos o institutos a los que pertenecían los investigadores que la generaron y en el caso de la documentación administrativa, en las secretarías o gerencias. Además, muchos de los archivos personales llegaron a través de legados o donaciones de sus herederos.

El hecho de que el archivo esté integrado en la estructura de la biblioteca, a priori puede parecer un hándicap, pero supone un valor añadido ya que de esta manera se produce una conexión perfecta entre la colección bibliográfica y los fondos del archivo. En el archivo se encuentran los documentos originales de trabajo de los investigadores y en la biblioteca, los resultados finales de sus proyectos en forma de publicación. De esta manera podemos conocer la intrahistoria de la producción científica.

4. El archivo del CCHS y sus colecciones patrimoniales

Cuando hablamos de colecciones singulares lo hacemos por diferentes razones: la riqueza y variedad documental en cuanto a tipología, formatos y soportes; el valor científico, ya mencionado anteriormente; la integridad de la mayor parte de los fondos y colecciones; el contexto histórico en el que fueron generados los documentos; y la relevancia de los productores, personajes y personalidades que han tenido un papel notable en la historia de la ciencia en España. A todo esto tenemos que añadir el propio valor económico que poseen los fondos y colecciones de esta idiosincrasia custodiados por el archivo.

Prueba de su singularidad e importancia para la sociedad ha sido la calificación como Bien de Interés Cultural (BIC) en diciembre de 2014. Aunque como profesionales utilizamos habitualmente el concepto de patrimonio documental, ahora debemos reafirmarnos en esa idea, puesto que se ha dictado un reconocimiento oficial que no solo conlleva unos derechos para la protección de nuestras colecciones, sino también unas obligaciones, entre ellas, que sean de dominio público.

Se ha hecho una selección de los fondos que definen el carácter del ACCHS y los trabajos realizados para hacerlos visibles a la sociedad.

⁵ Resolución de 2 de junio de 2011 para la estructuración del Sistema de Información Científica, recogido en el *Plan de Actuación para los Archivos del CSIC*, (octubre, 2012), <http://bibliotecas.csic.es/archivos-csic> [Consulta: 23-06-2015].

Sección de Filología. Archivo de la Palabra y de las Canciones Populares

La Sección de Filología del CEH fue creada en 1910 con el nombre *Orígenes de la Lengua Española*. Por ella pasaron importantes filólogos e historiadores que abordaron líneas diferentes que se complementaban con nexos y actividades compartidas: los trabajos de campo, las excursiones para recopilar romances, hablas vivas, dialectos, etc., y los cursos de lengua y literatura para extranjeros. Testigos de esta labor son los documentos originados por sus proyectos más importantes, los ficheros léxicos y los vinculados al Laboratorio de Fonética que crea y dirige Tomás Navarro Tomás en 1911⁶. Sus objetivos eran el estudio de la articulación de los sonidos y la entonación del español y de lenguas y hablas peninsulares. Por primera vez en España se utilizaron los instrumentos más modernos para la investigación fonética. Fueron proyectos del laboratorio el *Atlas Lingüístico de la Península Ibérica* (ALPI) y el *Archivo de la Palabra y de las Canciones Populares*. La documentación procedente de la sección y sus proyectos ocupa más de 400 unidades de instalación.

El Archivo de la Palabra tenía como finalidad recoger y conservar en discos de gramófono testimonios de la cultura hispánica. Los materiales que forman este archivo se han agrupado en tres divisiones: los discos editados bajo el sello "Archivo de la Palabra" con las grabaciones de las voces de personajes ilustres de la época de distintos ámbitos; la música popular compilada por Eduardo Martínez Torner y Tomás Navarro Tomás, y por último, la colección Kurt Schindler de discos de romances, folklore y música popular. Además recoge varias películas entre las que destacan "La rosa del azafrán" y "Santander", editadas por el propio CEH. Se conservan más de 1.300 discos en distintos soportes (baquelita, aluminio y vinilo), los libros de registro de los discos, la documentación de los trabajos de campo del laboratorio y material fotográfico.

En cuanto al estudio de los romances y las canciones populares, hemos de decir que ya a comienzos del siglo XX, Menéndez Pidal había iniciado un trabajo sistemático para la recopilación de romances. En esa tarea colaboraron con él investigadores como Manuel Manrique de Lara, que fue pensionado por la JAE para recorrer las comunidades sefardíes del Mediterráneo Oriental (en 1911) y de Marruecos (en 1915-16)⁷, o los musicólogos Eduardo Martínez Torner y Jesús Bal y Gay, pensionados por la JAE para recoger romances en Galicia, León, Asturias y el Alto Aragón. En el archivo se conservan 728 partituras manuscritas del cancionero recopilado por estos autores.

Asociados a la sección de filología tenemos los archivos personales de José Fernández Montesinos y Lorenzo Rodríguez Castellano.

Fondo José Fernández Montesinos

José Fernández Montesinos (Granada, 1897-Berkeley, 1972), pensionado de la JAE en distintas universidades europeas, fue colaborador de la Sección de Filología y de la *Revista de Filología Española* (RFE). Participó de forma activa en los cursos para extranjeros y fue profesor en la Universidad de Hamburgo y en la Universidad Central a su regreso a Madrid. El archivo reúne documentación relacionada con su actividad profesional, académica y de investigación literaria. Entre el material hay correspondencia, borradores, fichas, notas, apuntes, pruebas de imprenta y otros documentos de trabajo. Otra parte del conjunto, lo constituye la documentación de tipo personal, cartas, tarjetas postales y fotografías. Destacan las cartas dirigidas a personas de su entorno: Ramón Menéndez Pidal, Américo Castro, Homero Serís, Federico García Lorca, Antonio Rodríguez Moñino, María de Maeztu, Manuel Ángeles Ortiz, o Manuel Altolaguirre, entre otros. Este fondo se conserva en 16 cajas, una de ellas de fotografías, y es de especial interés para conocer las actividades relacionadas con la JAE (conferencias, cursos, pensionados, etc.), la *Revista de Filología Española*, los cursos para españoles y extranjeros, y en general, el ambiente científico e intelectual de la época.

Archivo Lorenzo Rodríguez-Castellano

Lorenzo Rodríguez-Castellano (Cangas del Narcea, 1905-Oviedo, 1985), filólogo colaborador del CEH, trabajó bajo las órdenes de Menéndez Pidal y Navarro Tomás reuniendo material para el *Atlas Lingüístico de la Península Ibérica*.

⁶ *Memoria de la JAE 1910-1911*, p. 140 y *Memoria de la JAE 1912-1913*, p. 237.

⁷ Díaz-Más, P. (2010).

El archivo fue donado por su familia en 2011 al CCHS y ocupa 48 cajas de archivo. Entre la documentación hay una serie de correspondencia con filólogos, intelectuales e historiadores, relacionados con los trabajos que estaba desarrollando para el ALPI. Además contiene numerosos manuscritos, borradores, cuadernos de trabajo y notas de campo, destacando una serie de más de 800 negativos y copias fotográficas de diferentes lugares de España realizadas durante sus campañas. Como nota curiosa en este fondo se conservan objetos de artesanía que reproducen carros y aperos de labranza.

Archivo Manuel Gómez-Moreno / Ricardo Orueta

Este archivo toma su nombre de los dos investigadores que fueron los principales productores del mismo, Manuel Gómez-Moreno (Granada, 1870-Madrid, 1970) y Ricardo Orueta (Málaga, 1868-Madrid, 1939). Gómez-Moreno fue director de la Sección de Arqueología desde su creación en 1913 y tuvo una importante trayectoria profesional en el campo de la arqueología y la historia del arte. Ricardo Orueta trabajó como colaborador de la Sección de Arte, dirigió el Fichero de Arte Antiguo y fue nombrado Director General de Bellas Artes de la República, en los periodos 1931-1933 y en 1936. Destaca su gran dedicación a la documentación fotográfica en sus trabajos de campo para el inventario y catalogación de obras de arte.

El fondo está compuesto por 32.583 fotografías en distintos formatos y soportes: 18.750 placas de vidrio, 8.885 negativos y positivos en soporte plástico y 4.948 copias en papel. La temática es muy variada: arquitectura, pintura, escultura, artes decorativas, arqueología, documentos, manuscritos, vistas y paisajes, retratos, viajes, etc. Los negativos de vidrio más antiguos pertenecen a la formación del *Catálogo Monumental de España*, en 1900. Este proyecto idealista se propuso recoger y catalogar todos los elementos de carácter monumental dispersos por la geografía de nuestro país, para poder protegerlos de una forma eficaz y coherente. Manuel Gómez-Moreno⁸ fue designado para la formación de este catálogo, comenzando su labor por las provincias de Ávila (1900-1901), Zamora (1903), Salamanca (1905) y León (1906). El resto de las fotografías están asociadas a los trabajos y estudios de las secciones de Arte y Arqueología, a los que hay que sumar un importante número de instantáneas de tipo familiar, de amigos, profesores y alumnos de la Residencia de Estudiantes realizadas por Orueta.

La faceta política de Orueta está representada en el archivo por su correspondencia como Director General de Bellas Artes, que quedó guardada en las dependencias del CEH, lugar donde trabajó hasta su fallecimiento en 1939 y se conserva en 21 unidades de instalación. Predominan las cartas con personalidades de gran renombre en el ámbito político, científico y cultural de la época, tratando diversos temas como la Ley del Tesoro Artístico, protección del patrimonio, relaciones institucionales, divulgación y asuntos personales.

Archivo Fotográfico

Los orígenes del archivo fotográfico se sitúan en el Fichero de Arte Antiguo, creado en 1931⁹, cuyo principal objetivo era la formación de un fichero que comprendiera el inventario de las obras de arte del territorio nacional anteriores al año 1850. El trabajo inicial consistió en completar la ordenación de los fondos fotográficos que existían en el centro. En 1940, con la creación del Instituto Diego Velázquez, se intensifica la labor de recopilación de material para el fichero fruto de la actividad de los investigadores que pasan por el instituto. En la actualidad cuenta con más 200.000 fotografías. Aunque el proyecto arrancó en 1931, el archivo está formado por registros fotográficos de diversas procedencias y épocas, hay instantáneas de años anteriores e incluso de finales del siglo XIX, que se incorporaron por compras o donaciones.

En cuanto a la autoría encontramos distintos fotógrafos y laboratorios como Laurent, Moreno, Photo Club Burgos, Mora e Insa, Lladó, Archivo Mas (Barcelona), Lacoste, Ruiz Vernacci, Allinari, etc., y de investigadores como Ricardo Orueta, José Ramón Mélida, Manuel Gómez-Moreno, Jesús Domínguez Bordona, Emilio Camps, Antonio García y Bellido, Diego Angulo, Enrique Marco Dorta, etc.

⁸ Real Orden de 1 de junio de 1900, publicada en la Gaceta de Madrid de 2 de junio de 1900.

⁹ El Fichero fue creado por decreto del Gobierno provisional de la República el 3 de julio de 1931, publicado en el número 195 de la Gaceta de Madrid el 14 de julio, refrendado por el ministro de Instrucción Pública y Bellas Artes, don Marcelino Domingo, y dotado en los Presupuestos para 1932 cumpliendo la mencionada disposición. Ricardo Orueta fue nombrado su director.

El archivo fotográfico está formado por la colección general que incluye las series de arquitectura, escultura, pintura y artes decorativas, siguiendo la filosofía original del Fichero de Arte Antiguo. A este conjunto se fueron añadiendo colecciones de distinta procedencia que completaban su temática como son: Archivo Lladó, Fondo Vicente Lampérez, Exposiciones de Arte, Archivo de Recuperación, o legados de Diego Angulo y Enrique Marco Dorta sobre arte hispanoamericano y portugués. El material fotográfico que compone el archivo está instalado en 1719 cajas.

Archivo Lladó

El fotógrafo Luis Lladó (Barcelona, 1874-México, c.1950), trabajó para los arquitectos más destacados de su época, para el Patronato de Turismo y para el Archivo Fotográfico de la Delegación de Propaganda y Prensa de Madrid, durante la Guerra Civil. Los negativos de Luis Lladó, tras su exilio a México en 1939, llegaron al Archivo Fotográfico en 1944 cedidos por la Comisaría General de Patrimonio Artístico Nacional.

El Archivo Lladó está formado por 5.884 negativos fotográficos de gelatino-bromuro sobre vidrio de 18x24 cm. y algunos de 13x18 cm. de temática variada: patrimonio artístico y arquitectónico, vistas de paisajes y ciudades, retratos, industria, etc. Entre las series que lo forman destacan las fotografías de la Exposición Iberoamericana de Sevilla de 1929 y la de los territorios españoles del norte de Marruecos.

Legados Diego Angulo y Enrique Marco Dorta

Diego Angulo Íñiguez (Valverde del Camino, 1901- Sevilla, 1986) fue colaborador de la Sección de Arte, obtuvo la cátedra de arte hispanoamericano de la Universidad de Sevilla y en 1939 consigue la cátedra en la Universidad Central de Madrid. Desde 1940 forma parte del Instituto Diego Velázquez, asumiendo su dirección en 1953. En 1968, también es nombrado director del Museo del Prado. Uno de sus más estrechos colaboradores fue Enrique Marco Dorta (Santa Cruz de Tenerife, 1911- Sevilla, 1980), que le sucedería en la dirección del instituto. Marco Dorta, considerado un gran especialista en arte hispanoamericano, fue catedrático de la Universidad Central y miembro de las reales academias de la historia de Bogotá, Cartagena de Indias, Bolivia y Córdoba (Argentina).

La colección de fotografías legadas por Diego Angulo Íñiguez y Enrique Marco Dorta al archivo fotográfico está formada por más de 8.000 imágenes cuya cronología data principalmente de entre 1930 y 1970, aunque hay algunas fotografías de principios de siglo XX y de los años ochenta. Gran parte de las fotografías fueron tomadas por los propios investigadores en los diferentes viajes que realizaron a los países iberoamericanos y Portugal, y otras proceden de donaciones o compras a fotógrafos profesionales, como Guillermo Kahlo, Enrique A. Cervantes y Luis Márquez, en México; Stille, en Brasil o Eichenberger en Guatemala, por citar algunos. El contenido de la colección reproduce el patrimonio artístico de los países de Iberoamérica y Portugal. Predominan los temas de arquitectura, escultura, artes decorativas y paisajes, junto con otros relativos a la etnología o la vida cotidiana.

Legado Michael Molho

Michael Molho (Salónica, 1891- Buenos Aires, 1964), fue rabino, estudioso de la cultura sefardí e historiador de la comunidad de Salónica. En 1943 consiguió huir de la deportación nazi de Salónica y salvar parte de su biblioteca y archivo personales. Este fondo forma parte de la documentación procedente del Instituto Benito Arias Montano. El legado está dividido entre la colección bibliográfica compuesta principalmente por obras sefardíes de los siglos XVIII al XX y la documentación de archivo (instalada en 22 cajas), con la correspondencia de Molho y sus materiales de trabajo. Esta documentación es de gran interés para el estudio de la historia de los sefardíes, especialmente de la comunidad de Salónica.

Archivo Rodríguez Marín

Por último, debemos mencionar el Archivo Rodríguez Marín, que fue comprado por la biblioteca central del CSIC en el año 1943. En 2007, con la creación del CCHS este archivo fue transferido a la biblioteca Tomás Navarro Tomás.

Francisco Rodríguez Marín (Osuna, 1855 – Madrid, 1943), trabajó la lexicografía, el folklore, los estudios históricos y literarios, especialmente cervantinos, así como la creación literaria. Fue Consejero de Instrucción Pública, Director de la Biblioteca Nacional, y Director de la Real Academia.

El fondo contiene más de 5.000 documentos, conservados en 105 cajas, de índole profesional y personal: correspondencia, recortes de prensa, partituras musicales, separatas, fotografías, láminas, dibujos, etc., así como colecciones documentales que adquirió el propio Rodríguez Marín, como el Archivo de Quirós de los Ríos o las cartas de José Zorrilla a Esteban López Escobar, entre otros.

5. Difusión de las colecciones

Actualmente, la difusión es considerada como una de las principales tareas en los archivos, pero quizás en el nuestro adquiere una especial relevancia dadas las características de la documentación científica, de naturaleza específica y restringida, por lo que se deben dar los pasos necesarios para abrirla a la sociedad, más aún, si hablamos de una institución pública, a la que todos los ciudadanos tienen derecho a acceder. Va a ser la difusión la herramienta que nos permita llegar a ese triángulo, mencionado anteriormente, “ciencia – divulgación – cultura”. Es más, uno de los principios que rigen las actividades del CSIC es la divulgación científica, de ahí que como archiveros, nos veamos en una mayor obligación de cumplirlo, ya que como dice Cerdá (2010, p. 4) “el patrimonio documental ha dejado de medirse en metros lineales. Su unidad de medida es su capacidad de comunicación, su oferta de contenidos relevantes y fácilmente accesibles”.

Al hablar de las estrategias de difusión en el ACCHS debemos distinguir, entre lo que podríamos denominar la *difusión directa* y la *indirecta*.

La *difusión directa* comprendería las actividades planificadas y desarrolladas por el archivo, con el apoyo de la biblioteca en su agenda de trabajo anual. En ella tendrían un lugar destacado la celebración de efemérides como el Día del Libro, el Día de los Archivos, la Semana de la Ciencia y otros aniversarios vinculados al centro o la institución.

La *difusión indirecta*, serían aquellas actividades derivadas de las consultas realizadas por los investigadores. Estas demandas de información dan lugar a un *feedback* que nos permite conocer cuáles son los intereses de nuestros usuarios y promocionar así determinadas colecciones desarrollando nuevos productos de difusión. Esto que hemos llamado *difusión indirecta* es una de las herramientas que permiten acercar el archivo a la sociedad, entre otras razones porque cada vez hay un mayor interés por los temas relacionados con la divulgación científica y la cultura.

El archivo ha apostado por el aprovechamiento de las herramientas y ventajas que ofrecen las nuevas tecnologías y la web 2.0, por lo que procuramos estar pendientes de las noticias y la actualidad para participar en las redes de Twitter, Facebook o Pinterest y con los sistemas de distribución de noticias, especialmente los podcast.

Se intenta explotar al máximo los recursos del archivo, compatibilizando los diferentes fondos y colecciones para la creación de productos de difusión. Aunque una colección sea la protagonista de una actividad, se busca ponerla en relación con materiales procedentes de fondos semejantes para dar una visión más global del tema y al mismo tiempo exhibir otros documentos.

Las experiencias más recientes en el ámbito de la difusión del ACCHS podrían encuadrarse en diferentes líneas que están interrelacionadas: colaboración con proyectos de investigación, convenios con otras instituciones (universidades, museos, etc.), consultas de investigadores, exposiciones y celebración de aniversarios o efemérides. Muchas veces lo que comienza siendo una participación en un proyecto da lugar a una exposición o a la firma de un convenio para el uso de los fondos. Se demuestra así que las líneas de difusión no son unidireccionales, sino que dependen de la evolución del trabajo y de la influencia que tengan en nuestro entorno. La mejor manera de explicar esta idea es mostrar algunas de las actividades desarrolladas con las colecciones singulares presentadas anteriormente.

En el marco de la colaboración con proyectos de investigación puede mencionarse el trabajo realizado con la colección de partituras del cancionero de Eduardo Martínez Torner, perteneciente al fondo de la Sección de Filología, Archivo de la Palabra y de las Canciones Populares. En 2014 la investigadora del Instituto de Lengua Literatura y Antropología, Paloma Díaz Más apoyó la digitalización y descripción del cancionero por su relación con los romances sefardíes. El Día del Patrimonio Audiovisual se difundió la noticia de su descripción en el catálogo de archivos del CSIC, a través de un vídeo que tenía como protagonista el romance *Don Bueso*. Se incluyó la grabación sonora realizada para el Archivo de la Palabra "Romances

judeo-españoles (Tetuán)", publicada en 1932, y dos de las partituras recogidas por Manrique de Lara en Tetuán y Tánger que coinciden con esa versión del romance. En el vídeo se incluyen imágenes del Archivo Lladó y de la serie de Formatos Grandes del Archivo Fotográfico para ilustrar la historia que cuenta el romance¹⁰.

Si nos referimos a efemérides y exposiciones, durante este año 2015 se han celebrado varios eventos que han tenido como protagonista la documentación procedente de la Sección de Filología del Centro de Estudios Históricos. El 23 de abril se inauguró el *Foro Internacional del Español* en el que participó el CSIC mostrando algunos de los documentos e instrumentos del antiguo Laboratorio de Fonética. En esta misma línea temática, se ha colaborado de forma más directa en la exposición *La Ciencia de la Palabra: cien años de la Revista de Filología Española*, celebrada en julio de este mismo año en el Centro Cultural Conde Duque de Madrid. Para la muestra se prestaron cuadernos, encuestas y fotografías del ALPI procedentes del fondo Lorenzo Rodríguez Castellano; discos y libros de registro del Archivo de la Palabra; cartas, galeradas y fotografías del fondo José Fernández Montesinos; y diversas fotografías del Archivo Gómez-Moreno / Ricardo Orueta y del Archivo Lladó.

Todos estos trabajos han reafirmado un interés por la documentación relacionada con la Sección de Filología, impulsándonos a crear un producto de difusión que permitiera realizar un recorrido por la historia de la investigación de la filología en nuestro centro, desde comienzos del siglo XX hasta nuestros días. Las colecciones de la biblioteca y el archivo demostraron ser un tándem perfecto para la divulgación de los contenidos científicos. Con el apoyo de la Unidad de Tecnología de la biblioteca se diseñó el espacio web *Acento Español: Estudios de Filología en el CEH y el CSIC*¹¹, donde de una forma dinámica y visual y con una cuidada estética, se comparten algunos de los documentos más destacados de estas colecciones. Así, podemos oír la voz de Menéndez Pidal en una de las grabaciones del Archivo de la Palabra, ver cómo era el laboratorio de Fonética creado por Tomás Navarro Tomás, materiales relacionados con el proyecto del Atlas Lingüístico de la Península Ibérica, conocer el Archivo de la Palabra, sus libros de registro, las canciones y partituras recopiladas por Eduardo Martínez Torner e incluso visionar un fragmento de la película Santander editada por el CEH. También se recogen proyectos más modernos como el Archivo de Habla de Madrid, donde podemos escuchar el fragmento de una sus grabaciones.

Ejemplo de la colaboración del ACCHS con otras instituciones sería el convenio con el Museo Nacional de Escultura para trabajar con la documentación de Ricardo Orueta. En 2011 se presentó una comunicación en las Jornadas Archivo y Memoria¹² para dar a conocer las tareas de descripción y digitalización realizadas con la serie de Correspondencia de la Dirección General de Bellas y sus fotografías. En el texto se deja entrever su importancia como investigador y la necesidad de revalorizar su labor política para la protección del patrimonio artístico. El Museo Nacional de Escultura contactó con nosotros, mostrando interés por Orueta ya que fue su fundador en 1933. Se planteó la colaboración para la reedición del estudio que había publicado en 1917, *Berruguete y su obra*¹³, como homenaje al autor. El archivo proporcionó las imágenes originales que se habían utilizado para ilustrar esa primera edición.

Después de esta colaboración, con el impulso del investigador del Instituto de Historia Miguel Cabañas y el interés del Museo por recuperar la figura de Orueta, se puso en marcha la exposición itinerante *Esto me trae aquí. Ricardo Orueta (1868-1939), en el frente del Arte*¹⁴ para la que se prestaron más de 200 piezas de nuestra colección bibliográfica y del archivo. A todo esto hay que añadir, la participación en la edición de una obra inédita de Ricardo Orueta, conservada en la biblioteca sobre la historia de la escultura en España¹⁵. Una vez más, el archivo aportó la identificación y selección de las imágenes que Orueta había planeado para ilustrar los textos.

¹⁰ <http://biblioteca.cchs.csic.es/archivos/noticias/index.php>

¹¹ http://biblioteca.cchs.csic.es/acento_espanol/index.html

¹² Ibáñez, R., Sánchez, M., Villalón, R. (2011).

¹³ Orueta, Ricardo. *Berruguete y su obra*. Valladolid, 2011. Reedición del Museo Nacional del Colegio de San Gregorio.

¹⁴ *En el frente del arte: Ricardo Orueta 1868-1939*. Madrid, Acción Cultural Española, 2014. Catálogo de la exposición. Las sedes de la exposición fueron Valladolid, Málaga y Madrid, entre septiembre de 2014 y mayo de 2015.

¹⁵ El manuscrito original de la obra *La escultura española de los siglos XI y XII* nunca llegó a publicarse por el estallido de la guerra civil y la muerte de Orueta en 1939. Con motivo de la exposición celebrada en 2015, se ha editado ilustrándolo con las fotografías que había seleccionado el autor conservadas en el Archivo Fotográfico.

Dentro de las actividades de difusión programadas por BTNT, coincidiendo con el cuarto centenario del fallecimiento del Greco en 2014, el archivo promovió que el Día del Libro girara en torno a la figura del artista. Se hizo un recorrido por la bibliografía sobre el pintor, desde diferentes perspectivas, pasando por las primeras publicaciones de principios del siglo XX hasta las más recientes, destacando los trabajos realizados por investigadores vinculados con la JAE y el CSIC, así como por los catálogos y las obras de referencia imprescindibles para su estudio. Se completó con documentos y fotografías que hacían hincapié en aspectos curiosos y anecdóticos sobre la vida y obra del Greco. La exposición física tuvo como réplica un recurso web¹⁶ donde las utilidades de la web 2.0 tenían gran protagonismo, ya que se incluyó un tablero de Pinterest, un Podcast, un video entrevista con la colaboración de la profesora de investigación Isabel Mateo Gómez accesible en YouTube y una visita virtual a la exposición. Con esta actividad se consiguió ofrecer una herramienta precisa para el estudio sobre El Greco y su historiografía al aunar la colección bibliográfica y los fondos del archivo fotográfico.

El Archivo Lladó siempre ha generado bastante interés por la calidad de sus fotografías por lo que ha tenido un lugar destacado entre los productos de difusión del ACCHS: se desarrolló un espacio web¹⁷ en la página del archivo, un podcast, un tablero en Pinterest y muchas de sus fotografías han servido para ilustrar la portada o noticias de la biblioteca. A partir de la consulta de Javier López Rivera sobre las fotografías de Lladó para la preparación de su tesis doctoral, en 2013, se establece un convenio de colaboración con el grupo de investigación FAME¹⁸. Este grupo ha realizado diversas publicaciones sobre el estudio de la fotografía y la arquitectura moderna, la exposición en el Museo ICO *Fotografías y arquitectura moderna en España: 1925-1965* (2014), en la que se mostraron varias de las fotografías procedentes de esta colección, y próximamente, editarán una serie de monografías de fotógrafos, entre las que estará representado Luis Lladó. Al hilo de este convenio y del interés suscitado por este fondo, participamos en las Jornadas Archivando¹⁹ (2013) y Fotodoc (Universidad Complutense, dic. 2013) tratando distintos aspectos de este archivo.

En otras ocasiones ha sido el trabajo de los investigadores con los fondos del archivo lo que nos ha abierto el camino para dar a conocer los materiales objeto de su estudio. Este sería el caso de los legados de Diego Angulo y Enrique Marco Dorta de arte hispanoamericano y portugués. El investigador Wifredo Rincón planteó el proyecto de investigación *Imágenes del Nuevo Mundo: El Patrimonio Artístico Portugués e Iberoamericano a través del fondo fotográfico de Diego Angulo Íñiguez al CSIC*²⁰ basado en el estudio de estas colecciones fotográficas, su descripción y digitalización. Los productos de difusión asociados a este proyecto pueden enmarcarse dentro de la estrategia de difusión directa, ya que son actividades planificadas en el curso del proyecto y de la actividad anual del archivo. Se han presentado varias exposiciones durante las Semanas de la Ciencia²¹ y se ha creado un recurso web, que a su vez ha dado lugar a nuevas demandas de información por parte de la comunidad científica y la sociedad. Otras instituciones han solicitado la colaboración del archivo para el uso de las fotografías de estos legados en exposiciones, encuentros y congresos como el Ayuntamiento de Santander, la Universidad Complutense, el Museo de América, etc. Es importante el interés que han despertado estos materiales entre las embajadas hispanoamericanas, para las que se organizó una jornada de presentación del proyecto que abrió líneas de colaboración. Como prueba de que es posible generar nuevas demandas a partir de productos de difusión, la Universidad Complutense solicitó la impartición de un taller y visita para sus alumnos de documentación que tuvo como tema central las colecciones de fotografía de arte hispanoamericano.

Muestra de la interacción entre las consultas recibidas y las noticias difundidas, especialmente a través de la web, sería la noticia publicada en abril de 2015 en la portada de la biblioteca sobre la *Obra invitada en el Museo del Prado*, la escultura de San Juanito de Miguel Ángel²².

¹⁶ http://biblioteca.cchs.csic.es/dia_libro_2014/elgreco/index.html

¹⁷ http://biblioteca.cchs.csic.es/archivos/fondo_llado/fondo_llado.php

¹⁸ Proyecto de investigación "Fotografía y Arquitectura Moderna en España, 1925-1965" (HAR2012-34628), dirigido por Iñaki Bergera de la Escuela de Ingeniería y Arquitectura de la Universidad de Zaragoza.

¹⁹ Ibáñez González, R. y Villalón Herrera, R. (2013).

²⁰ Ministerio de Economía y Competitividad, PN I+D+i 2008-2011, ref. HAR2011-27352.

²¹ En la Semana de la Ciencia de 2014 se presentó la exposición *Guatemala y su patrimonio artístico en los fondos fotográficos del CSIC* y el recurso web creado por la BTNT para el proyecto "Imágenes del Nuevo Mundo": http://biblioteca.cchs.csic.es/sc_2014/nuevo_mundo/index.php

²² http://biblioteca.cchs.csic.es/detalle_noticias.php?id_noticias=866

Esta obra, destruida durante la guerra civil, ha sido recientemente restaurada y confirmada su autoría gracias a las fotografías existentes en diversas instituciones, entre ellas las que consultó el investigador responsable del proyecto de restauración en nuestro archivo, que cuenta con las fotografías que realizó Manuel Gómez-Moreno en 1930 del San Juanito. La presentación de la obra en el Prado nos brindó la oportunidad para difundir la colección de fotografías del archivo, destacando su importancia para la restauración del patrimonio artístico.

En el caso del fondo Michael Molho del Instituto Benito Arias Montano se ha comprobado cómo una solicitud de información puede interferir en el trabajo cotidiano y generar una prioridad en las tareas de descripción. En 2015, a partir de la petición de dos investigadores israelíes para consultar la correspondencia del rabino Michael Molho se comenzó a trabajar con su documentación reconstruyendo la historia del fondo. Esta labor ha permitido redescubrir tanto el valor científico de los materiales que lo forman como su significado testimonial para la comunidad judía de Salónica, destacando la información sobre la deportación de los judíos durante la ocupación nazi. Una vez completada la descripción de la correspondencia y documentación personal de Molho se podrá acceder a su contenido a través del catálogo de archivos y bibliotecas del CSIC y se promoverá la creación de herramientas de difusión para su puesta en valor, de la misma manera que se hizo en 2009 con parte de los materiales impresos del fondo en la exposición *Ephemerá Sefardíes*²³.

La contribución de la biblioteca para la Semana de la Ciencia de 2015 se ha basado en la conmemoración del cuarto centenario de la publicación de la segunda parte del Quijote. Para ello se ha preparado una exposición física en torno a las celebraciones de los centenarios del Quijote en 1905, 1915 y 2015 con materiales bibliográficos y del Archivo Rodríguez Marín, rico en temática cervantina. También se ha diseñado una versión digital de la exposición en la web y un tablero de Pinterest con una muestra de documentos del archivo sobre el Quijote y Cervantes. En 2016 continuarán los homenajes a Cervantes con motivo del aniversario de su muerte por lo que el Archivo Rodríguez Marín seguirá teniendo un gran protagonismo en las actividades de difusión.

6. Conclusiones

La difusión del conocimiento debe formar parte de las políticas de las instituciones científicas, no solo porque el acceso a la información de carácter público por parte de los ciudadanos sea un derecho incuestionable, sino porque la conservación del patrimonio documental para las generaciones venideras no es impedimento para que la sociedad actual pueda disfrutar de un legado que pertenece a todos los ciudadanos.

Sabemos que una sociedad informada sobre los métodos y los resultados de la investigación científica tiene mayor capacidad para participar activamente en la toma de decisiones sobre todos aquellos temas que le afectan de una forma más objetiva. De esta manera, nosotros como profesionales de la documentación tenemos que tender los puentes entre la documentación científica custodiada en los archivos y los ciudadanos, de un modo fácil y atractivo, apoyándonos en los formatos clásicos de difusión, las nuevas tecnologías y la web 2.0.

Las herramientas de difusión deben ser originales, transgrediendo las formas y métodos tradicionales, buscando títulos e imágenes impactantes que capten la atención de los usuarios hacia los archivos. Quizás no solo hayamos de centrarnos en la riqueza de las colecciones y documentos, sino mostrar la relevancia que tiene el papel del archivo en la sociedad actual, dejando a un lado su arquetipo de *sanctasanctórum*. Está en nuestra mano “crear” necesidades y demandas de información que nos permitan interactuar con el público de manera que todos ganemos, los archivos con las aportaciones que puedan hacer los usuarios sobre los fondos, alimentado la difusión de los mismos por canales externos, y la sociedad con el conocimiento de su memoria y del patrimonio documental.

Nuestra experiencia en la creación y diseño de productos de difusión nos ha demostrado que actualmente compensa más enfocar los esfuerzos en proyectos digitales o de la web 2.0 que en actividades más tradicionales como las exposiciones físicas, entre otras razones porque resultan más económicas, ahora que vivimos momentos de austeridad, especialmente patentes

²³ <http://biblioteca.cchs.csic.es/ephemera/introduccion.htm>

en las instituciones públicas. Los productos digitales no tienen un destinatario final concreto, sino que se hacen con la aspiración de alcanzar sectores más amplios.

El reconocimiento de la Biblioteca Tomás Navarro Tomás como BIC ha supuesto un respaldo a las actividades hasta ahora desarrolladas por el archivo para valorizar sus colecciones, acercándonos a la sociedad y constatando la importancia de nuestro patrimonio documental. Nuestra intención es trascender del concepto clásico de patrimonio como tesoro que proteger y conservar y no limitarnos a las tareas de gestión documental, acercándolo a los ciudadanos y promoviendo su uso social, cultural y económico.

La ciencia más útil es aquella cuyo fruto es el más comunicable.
Leonardo Da Vinci

BIBLIOGRAFÍA

Biblioteca Tomás Navarro Tomás (CCHS-CSIC): <http://biblioteca.cchs.csic.es/>

BOADAS, Joan. "Los Archivos: Estrategias de dinamización", *Biblios*, 2001.

CERDÁ DÍAZ, Julio (2010): "Los archivos, un lugar para descubrir. Experiencias de dinamización cultural". III Jornadas Archivando: La difusión en los archivos. León, Fundación Sierra Pambley, 11-12 noviembre de 2010.

Consejo Superior de Investigaciones Científicas. *Memorias 1940-2005* [Recurso electrónico]. Madrid: CSIC, Área de Cultura, cop. 2006.

DÍAZ-MÁS, Paloma (2010). "Los trabajos de campo sobre el Romancero", en *El Centro de Estudios Históricos de la JAE: cien años después*, Madrid, 14-17 de diciembre de 2010, <Digital.CSIC <http://hdl.handle.net/10261/33340>> [Consulta: 22/06/2015].

En el frente del arte: Ricardo Orueta 1868-1939. Madrid: Acción Cultural Española, 2014

FERNÁNDEZ GRANADOS, Lucía. "Los Archivos científicos: en busca de su valor económico y cultural". VII Jornadas Archivando: la nueva gestión de archivos. León, 6-7 de noviembre 2013.

Fotografía y arquitectura en España: 1925-1965. Madrid: Fundación ICO, 2014.

GARCÍA MOUTÓN, Pilar. "La JAE y la filología española" en *Tiempos de investigación: JAE-CSIC, cien años de ciencia en España*. Madrid: CSIC, 2007.

IBÁÑEZ GONZÁLEZ, Raquel; SÁNCHEZ LUQUE, María; VILLALÓN HERRERA, Rosa M^a (2011): "Ricardo Orueta y su legado en el Centro de Ciencias Humanas y Sociales del CSIC". *Quintas Jornadas de Archivo y Memoria. Extraordinarios y fuera de serie: formación, conservación y gestión de archivos personales*. Madrid, 17-18 febrero. <http://www.archivoy memoria.com> [Consulta: 01/03/2011].

IBÁÑEZ GONZÁLEZ, Raquel; VILLALÓN HERRERA, Rosa M^a. "El valor de la documentación en el Centro de Ciencias Humanas y Sociales del CSIC. El fondo fotográfico Luis Lladó". VI Jornadas Archivando: la valoración documental. León, 7- 8 de noviembre 2013.

Junta para la Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas. *Memorias 1907-1934*. Madrid: JAE.

MARTÍNEZ GARCÍA, L. (1999) "La Difusión por la Difusión. Algunas reflexiones personales en el campo de la difusión de los archivos". *Archivos, Ciudadanos y Cultura*. Toledo: Anabad Castilla-La Mancha.

ORUETA, Ricardo de (2015). *La escultura española de los siglos XI y XII*. Valladolid: Museo Nacional de Escultura.

SOLER JIMÉNEZ, Joan. "La cultura ens atura". *Núvol el Digital de cultura*, 22-06-2015, <http://www.nuvol.com/opinio/la-cultura-ens-atura/> [consulta: 26-06-2015]

VALDECASAS, Antonio G. "*La divulgación os hará libres*" o sobre la liturgia del conocimiento. En IV Congreso Comunicación Social de la Ciencia: "Cultura Científica y Cultura Democrática" Madrid, 21-23 noviembre 2007. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas. <Digital.CSIC <http://hdl.handle.net/10261/7753>> [Consulta: 22/06/2015].